

Memoria de un corazón ausente. Historias de vida

Jorge Verástegui González¹

Resumen

La búsqueda de las personas desaparecidas en los últimos 10 años en México ha generado una conceptualización de situaciones-sensaciones, y una colisión entre consignas y realidades. Desde la cotidianidad de las familias de personas desaparecidas se ha planteado un nuevo enfoque para entender las motivaciones en la búsqueda de una persona desaparecida.

En ese contexto surge el concepto de búsqueda de vida. Una conceptualización del sentido que impulsa a una persona a la búsqueda de su ser querido desaparecido y la confrontación entre lo objetivo y lo subjetivo de la desaparición, así como la descentralización del sujeto-objeto desaparecido. Un concepto que se llena de contenido desde la cotidianidad de la vida de las personas desaparecidas y aquellas con las que alguna vez se relacionaron.

En ese sentido es que se plantea Memoria de un corazón ausente. Historias de vida, que representa un cambio en la narrativa de las desapariciones y genera un intercambio de sensaciones que ha provocado que la persona lectora dimensione las implicaciones de una desaparición y genere un nivel mínimo de empatía. Esta narrativa también plantea darle voz a otras mujeres como las esposas y las hermanas que han quedado a la sombra de la madre.

¹ Jorge Verástegui González, es cofundador de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Coahuila (FUUNDEC), en Nuevo León (FUNDENL) y en México (FUNDEM), licenciado en derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León, especialista en Derechos de las Personas Desaparecidas y sus Familiares por la Universidad Autónoma de Coahuila de Zaragoza, asesor de diversas organizaciones de familiares de personas desaparecidas en México, coordinador del libro Memoria de un corazón ausente. Historias de vida, y coordinador de programa en la Heinrich Böll Stiftung oficina Ciudad de México.

Memoria de un corazón ausente. Historias de vida

Introducción

México se convulsiona ante una crisis que ha dejado un número indeterminado de personas afectadas como consecuencia de las políticas de terror en contra de la llamada lucha contra las drogas. El desmantelamiento que existe de las instituciones del Estado es un elemento que agrava la situación y que se debe a múltiples factores. En ese contexto han surgido un número cada día mayor de organizaciones de familiares de personas desaparecidas, que ha sido el sector afectado que ha logrado dar una respuesta articulada. La gran mayoría de estas organizaciones no son de la tradición de activismo político o social, sino que se trata de personas que vieron en el organizarse una estrategia para encontrar a sus familiares.

La característica de no ser organizaciones político-militantes ha generado que sus acciones sean diversas, contradictorias, pero dinámicas e innovadoras. Algunas de estas organizaciones han cuestionado la histórica demanda de «vivos se los llevaron, vivos los queremos» en atención a su proceso y su contexto específico. También se puede observar la consolidación de estas organizaciones como instituciones no Estatales que han asumido, ante el vacío del Estado, las funciones de búsqueda e investigación que le corresponden a éste. Y, por otro lado, han realizado una serie de acciones de resistencia ligadas a los procesos de memoria.

El caso de México resulta particular pues al hablar de memoria no nos referimos a la memoria histórica y sus procesos, que los hay, sino a las herramientas que estas organizaciones de familiares han venido desarrollando en los últimos años. Se trata entonces de una memoria de lo actual y sobre hechos que continúan ocurriendo. Lo que se podría señalar como proceso que no cae en lo estático sino en lo dinámico en tanto que es necesaria su constante actualización como medio de denuncia, no se así centralmente como medio para recordar, no olvidar y no repetir.

Las iniciativas, como el resto de las actividades que realizan, tienen el objetivo de sumarse a todas las acciones para encontrar a las personas desaparecidas, es decir, no son acciones que por sí mismas tengan un valor, sino que su valor es siempre ligado al impacto que puede tener con relación a la búsqueda y localización de las personas que han sido desaparecidas.

Contexto

Las desapariciones forzadas en México no son un crimen reciente, sin embargo, en los últimos diez años se ha presentado un aumento exponencial en el número de casos de personas desaparecidas de manera forzada. En palabras del Comité contra la Desaparición Forzada (CED) de Naciones Unidas en México se observa «un contexto de desapariciones generalizadas en gran parte del territorio del Estado parte, muchas de las cuales podrían calificarse como desapariciones forzadas» (CED, 2015: 2). Lo que a la par a que familiares de personas desaparecidas se organicen para la búsqueda de sus seres queridos, desde grupos muy atomizados hasta la creación de espacios colectivos pasando por organizaciones de familiares que han suplido la función de búsqueda e investigación del Estado.

En este contexto se han desarrollado, principalmente por familiares de personas desaparecidas, una serie de acciones para denunciar las desapariciones y exigir la localización con vida de sus seres queridos. Estas acciones se han fundado desde la perspectiva de vida. Se tiene entonces un discurso en el que cada acción es, incluso, una confrontación con el lenguaje de muerte del Estado, pero también de conceptualización y resignificación. En ese sentido tenemos acciones mediante las cuales se (1) intervienen los espacios, (2) aquellas que apelan al cambio de narrativa frente a las desapariciones y las que (3) conjuntan las dos características anteriores. En las acciones de intervención podría señalar como las más relevantes la «toma» de espacios como el caso de la plaza la Transparencia de la Víspera, o el caso del antimonumento +43. Por otro lado, las acciones cambio de narrativa se podría señalar las publicaciones La presencia de la Ausencia (2016) y Memoria de un corazón ausente (2018), finalmente aquellas acciones más relevantes que combinan resultado podrían ser Bordando por la Paz y Huellas de la Memoria.

La intervención de los espacios públicos se ha tomado como una estrategia para visibilizar la crisis que se vive en el país, pero también para confrontar a la sociedad que muestra una actitud menos empática. En ese sentido, tenemos como ejemplo como la plaza la Transparencia de la Víspera que es un espacio «tomado» por las familias de personas desaparecidas en el nortero estado de Nuevo León, en México y que no «es un memorial donde los familiares van a llorar por alguien muerto.» Sino un espacio de espera en que un día «cuando cada uno de ellas y ellos regrese quitarán, con su propia mano, su nombre de la escultura hasta dejar el cristal transparente, por eso se llama La Transparencia de la Víspera» (González, 2014), y el caso del Antimonumento +43, instalado en Paseo de la Reforma en la Ciudad de México y que es un símbolo de la impunidad que existe en el caso de los estudiantes de la normal rural Isidro Burgos de Ayotzinapa que fueron desaparecidos en septiembre de 2014, y por lo «que se demandó a las autoridades no retirarlo hasta que aparezcan con vida los normalistas.» (Olivares, 2015: 4)

Por otro lado, se han realizado algunas estrategias para cambiar la narrativa frente a las desapariciones, apelar a la solidaridad de la sociedad mediante la empatía y la denuncia frente a las desapariciones. Entre estas estrategias podemos encontrar la publicación de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL), La presencia de la Ausencia, que fue concebida pensando en que «es importante crear espacios donde las voces silenciadas puedan ser expresadas, donde podamos conocer un poco más sobre aquellos y aquellas que se encuentran ausentes forzosamente.» (FUNDENL, 2016: 7) Por otro lado, tenemos Memoria de un corazón ausente. Historias de vida, publicado por la Heinrich Böll Stiftung oficina Ciudad de México, con la que se «pretende cambiar la narrativa, restituyendo la historia de personas desaparecidas a la luz del concepto *búsqueda de vida*.» (Verástegui, 2018: 7)

Finalmente encontramos aquellas iniciativas que han combinado la intervención del espacio público y los cambios de narrativa. Entre las acciones más relevantes se tiene la de Bordando por la Paz, una actividad que nace en 2011 con el «objetivo último de estas acciones era inundar con tendedores el Zócalo capitalino el primero de diciembre de 2012» (Olalde, 2019: 3), y que «apela a la memoria, sacudiendo pacíficamente la conciencia de transeúntes y vecinos, hombres y mujeres que se han detenido en su día de esparcimiento y descanso a bordar un nombre, una historia, la desgracia de una vida rota.» (Bordando por la Paz, 2014) Esta iniciativa comenzó con el bordado de pañuelos con los nombres de las personas asesinadas, pero al extender la invitación a las organizaciones familias de personas desaparecidas éstas «bordaron en color verde los pañuelos dedicados a sus seres queridos» (Olalde, 2019: 16) y con ello fueron irrumpiendo en el

espacio público para darle presencia a las personas desaparecidas. Por otro lado, el colectivo de Huellas de la Memoria surge en 2013 «al observar los zapatos de los familiares presentes en la marcha, nace la inquietud por imaginar todos los lugares, caminos y espacios por donde han transitado en la búsqueda de las y los desaparecidos.» (HBS, 2017) Esta iniciativa consiste en la impresión de una huella de los zapatos (intervenidos) de un familiar de una persona desaparecida. Estas iniciativas realizan cambios en las narrativas de las desapariciones que son llevadas al espacio público generando una intervención.

Las acciones que se han enunciado anteriormente tienen un hilo conductor más allá de la desaparición que se refiere al accionar colectivo y a resignificar a la persona como humana y no como un elemento del mercado del que se puede prescindir en cualquier momento en una lógica contraria a la concepción de persona planteada desde el neoliberalismo en el que el «individuo solo será tomado en cuenta en tanto demuestre su utilidad –servicio y eficacia— en la empresa donde se desenvuelve; de no lograrlo, el sistema lo absorberá estadísticamente y usará a otro, preparado para el trabajo y bajo el ordenamiento del libre mercado.» (Valverde, 2014: 33) Esta visión del individuo cosificado es entendida desde la lógica en el que el «neoliberalismo es un modelo antropológico, es una conducta de vida, hablando con las categorías weberianas. En decir, un modelo de vida, un modelo antropológico que se impone en la sociedad y que se impone en los individuos.» (Traverso, 2017: 3) Es así como los procesos de organización en la sociedad comienzan a modificarse para poner al individuo en el centro. De ello que las acciones enunciadas son relevantes en tanto que van en contra corriente de este pensamiento, y van generando una narrativa y en consecuencia una memoria colectiva.

Es en la construcción colectiva de las nuevas narrativas frente a las desapariciones en México que Memoria de un corazón ausente. Historias de vida, nace como resultado de un proceso de reflexión de varios años, y como un experimento para construir empatía y solidaridad en la sociedad mexicana. Como parte de mi trabajo en materia de desaparición de personas, he documentado diversos procesos que han surgido como consecuencia de las desapariciones en México. Me permito resaltar dos que han sido los pilares para la conceptualización del proyecto de Memoria de un corazón ausente. Estos se refieren al porqué una persona busca a un familiar que ha sido desaparecido y el segundo corresponde a la desaparición hermenéutica de la persona y el surgimiento de una nueva narrativa.

Búsqueda de vida de lo cotidiano

En 2017 concluyó una primera fase de un trabajo de documentación respecto de lo que se define como «búsqueda de vida» que ha sido un concepto que se convierte en el marco para plantear un cambio en la narrativa frente a las desapariciones. Con este concepto se pretende dar respuesta a la pregunta ¿por qué se busca? y con ello explorar las aristas que representa un proceso de búsqueda de una persona desaparecida. Concluyendo que la búsqueda es «como un viaje en el que se trata de emprender el regreso al estado anterior.» (Verástegui, 2018: 11) Es decir, una ficción en el que la persona que busca pretende restablecer su vida al momento antes de la desaparición. Lo que conlleva también una búsqueda de la persona misma, entendiendo que quien busca a sufrido una alteración en su rol familiar y en consecuencia en su proyecto de vida.

Por otro lado, tenemos la desaparición hermenéutica de la persona, en una analogía a lo planteado por Mate (2009) respecto de la segunda muerte, la muerte hermenéutica. Lo que

implica que una vez que la persona es desaparecida comienza la desaparición de su historia para construirse una nueva narrativa. Lo ocurrido antes de la desaparición comienza a quedar en el olvido por diversos factores, por ejemplo, que para la familia le sea doloroso evocar el recuerdo de su familiar y que en ese sentido es preferible silenciarlo y no verbalizarlo, o, por ejemplo, que en lo cotidiano de la búsqueda e investigación las anécdotas de vida de la persona no son relevantes. Y a la par se comienza a imponer la narrativa de la persona desaparecida, es decir, aquella persona a la que a su nombre le antecede la palabra «desaparecida» y que comenzará a ocupar el lugar que tenía la persona. Esto desde la narrativa de dónde, cuándo y quiénes la desaparecieron hasta las acciones del día a día en la búsqueda.

Poder entender las motivaciones de una persona que busca a otra implican conocer la complejidad de las relaciones humanas. El planteamiento que realizo con el concepto de búsqueda en vida se basa en los vínculos afectivos que se tienen entre las personas. De ello, que las narraciones que se plantean se realizan desde mujeres que son madres, esposas y una hermana. Para con ello hacer el planteamiento que cada persona vive el dolor de la desaparición de su familiar desde la intensidad del vínculo que tenían, es decir, que el dolor no se puede tasar. Sin embargo, la vulneración de ese vínculo emocional no es el único factor que identifiqué en la motivación de la búsqueda, sino que la necesidad de regresar a la «normalidad», es decir, al estado anterior de la desaparición es un factor muy relevante. En este factor identifiqué que existe una desaparición del proyecto de vida de las personas con una relación cotidiana y afectiva con la persona que fue desaparecida. Lo que genera que la persona buscadora también se esté buscando, le esté buscando un sentido al cambio drástico y dramático que tuvo su vida.

Por otro lado, y como ya se comentó al inicio, a la «desaparición de una persona le sigue el que su vida se convierta en la historia de una persona desaparecida.» (Verástegui, 2018: 7) Esto, que, en la línea de pensamiento de Mate, podríamos decir que se trata de la desaparición hermenéutica de la persona, es decir, vaciar de contenido y sentido la esencia de la persona que fue desaparecida, hasta el punto en el que nos es irreconocible o que no tenemos elementos más que su nombre sumado al de otros miles de personas desaparecidas. De ello es que se plantea dotar de contenido, sentido e historia a la persona desaparecida y con ello desplazarla para situar en el centro a la persona. Es por ello por lo que las narraciones se presentan con la desaparición de las palabras «desaparecida», «desaparecido» o «desaparición» y centrarse en la historia de la persona antes de los hechos, poder entrar a la vida de esas familias como si de un vídeo familiar se tratara.

Estas historias que se van narrando en tiempos verbales distintos, pues el uso del pasado y el presente es el reflejo también de una lucha en contra de todo sentido de muerte u olvido. Por ello, algunas de las historias se narran en presente, combinando el pasado y el presente o utilizando el pasado. Esto dependerá siempre del proceso en el que se encuentre cada persona. La línea que atraviesa las historias es lo cotidiano, lo común y corriente en la vida de cada una de estas personas, con la intención de mostrar personas «normales» sin el cuidado narrativo que se suele tener por la criminalización del Estado, y con ello poder hacer más «humanas» y cercanas a estas personas con quienes leen sus historias. La imperfección de las personas, su cotidianidad, su sencillez y su vulnerabilidad han sido elementos que se quería explorar en el cambio de narrativa.

Estos mecanismos para construir empatía se ven reforzados con las cartas que cada una de las mujeres que narran sus historias les han escrito a sus familiares. La esperanza de encontrarlos con vida es una constante en muchas familias, por ello, este ejercicio es de una particular sensibilidad e intimidad. En las cartas podemos encontrar la profundidad del vínculo entre estas personas. Esas cartas representan una nota de esperanza lanzada al viento esperando que sus familiares puedan encontrarla, leerla y darle respuesta. Con ello podemos entender que la búsqueda en vida es una acción cotidiana para miles de familias en México. No solo es hablar de «un corazón que late y bombea sangre, sino también a un vínculo emocional que une a dos personas» (9), así como «también intentamos encontrarnos en el sinsentido de las desapariciones.» (11) Es darnos un sentido y una razón de ser ante una situación anormal en la que tenemos que buscar palabras nuevas para expresar nuestro dolor. Es una forma de sobrevivir a la desaparición, de no permitir que su objetivo se concrete.

Conclusiones

En México se han comenzado a realizar una serie de acciones de resistencia frente al neoliberalismo, a la política de terror del Estado, y se han creado organizaciones de familiares de desaparecidos que están revolucionando los procesos de búsqueda, pero también de memoria como una herramienta de denuncia de las atrocidades que se viven. Son procesos que no han esperado que el conflicto concluya, e incluso que podrían no tener el objetivo de preservar la memoria, sino que son herramientas de resistencia y de denuncia. Acciones que se van transformando desde ser apenas simples denuncias hasta que se cargan de contenido político e impactan en la esfera del Estado.

El proceso de resistencias en México, de los movimientos de familiares de personas desaparecidas en los últimos diez años, es muy diverso y se caracteriza por una ausencia fuerte de formación política. Lo que ha generado incluso posturas encontradas entre las propias familias, y sobre todo en su relación con el Estado. Pero este factor es también una acción que les ha permitido explorar otras alternativas y ser organizaciones dinámicas que se van moldeando. Por ello, su resistencia depende no de una ideología política sino de un vínculo emocional que se ha fracturado como resultado de la desaparición de su familiar.

La resistencia de estas familias no solo es ante una política neoliberal, sino también ante el tiempo. Pues la resistencia que se hace desde la búsqueda se sostiene desde el corazón, lo que eventualmente implicaría, cuando mueran las familias que buscan, que la desaparición consiga su objetivo y la persona sea olvidada. Es por ello el reto de generar una base de apoyo social que permita trasladar de forma real la demanda de las familias a otros actores sociales que permitan que, en el tiempo, si las personas no han sido localizadas, estas puedan seguir siendo buscadas o, al menos, la exigencia de su búsqueda se mantenga como una demanda social.

Bibliografía

Comité contra la Desaparición Forzada (CED) (2015). Observaciones finales sobre el informe presentado por México en virtud del artículo 29, párrafo 1, de la Convención, recuperado el 20 de junio de 2019

González, Jesús (2014). “La plaza de los Desaparecidos”, en El Barrio Antiguo, 15 de junio. Disponible en: <http://www.elbarrioantiguo.com/la-plaza-de-los-desaparecidos/>

Olivares Alonso, Emir (2015). “Instalan antimonumento contra la impunidad por Ayotzinapa”, en La Jornada, 27 de abril. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2015/04/27/politica/004n1pol>

Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León (FUNDENL) (2016). La presencia de la Ausencia. Historias de personas desaparecidas y reflexiones en torno a la desaparición en México (Monterrey, Nuevo León: Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en Nuevo León).

Verástegui González, Jorge (2018). Memoria de un corazón ausente. Historias de vida (Cuauhtémoc Ciudad de México: Heinrich Böll Stiftung)

Olalde Rico, Katia (2019). Bordando por la paz y la memoria en México: feminidad sin sumisión y aspiraciones democráticas, en Debate Feminista (Morelia, México), año 29, volumen 58. Disponible en: <http://debatefeminista.cieg.unam.mx/wp-content/uploads/2019/08/archivos/01Olalde.pdf>

Colectivos Bordados por la paz, Bordamos por la Paz y Bordando por la Paz (Bordando por la Paz) (2014). “Bordados de paz, memoria y justicia: un proceso de visibilización”, Colectivos Bordados por la paz, Bordamos por la Paz y Bordando por la Paz

Heinrich Böll Stiftung (HBS) (2017). Huellas de la memoria, Heinrich Böll Stiftung, 29 de junio. Disponible en: <https://mx.boell.org/es/2017/06/29/huellas-de-la-memoria>

Valverde Brenes, Francisco Javier (2014). Persona o individuo en el (neo) liberalismo: algunos fundamentos ideológicos, Pensamiento actual, Vol. 14, núm. 22. Costa Rica

Traverso, Enzo (2017). Conferencia: "Políticas de la Memoria en la era del neoliberalismo", Aletheia, vol. 7, núm. 14. Disponible en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-14/pdfs/ConferenciaTraverso-OK.pdf>